

EDITORIAL

La Revista Medicina U.P.B. en sus quince años

El tiempo pasa pero arrastra tras sí una estela de realizaciones. Hablar de la Revista MEDICINA U.P.B. me produce un poco de rubor porque siento como si estuviera hablando de mí mismo. Y pese al rubor que me produce -y lo digo así a destajo y con desparpajo- prosigo en mi discurso, porque sé que me le he entregado con amor y dedicación durante todos estos años. Y no solo a ella, sino también a la Coordinación de Cirugía en su momento y al desarrollo de los Postgrados cuando fui Jefe de esa Oficina durante cinco largos años. ¡Y fueron ocho Postgrados los que le entregamos a la Facultad debidamente aprobados! Pero la Revista de Medicina ha sido mi bien amada; y es que uno se enamora y es por ello que cuando voy a presentar alguna conferencia en algún ambiente académico y se me pregunta cuál ha de ser mi presentación, siempre contesto: diga que soy un cirujano y el editor de la Revista MEDICINA U.P.B., que es el título que más me gusta.

¿Cómo nació Medicina U.P.B.? Debemos situarnos en el año de 1981, entrado el mes de marzo, sentados en la Oficina de Postgrado el Dr. Alberto Robledo Clavijo y quien estas líneas escribe. La Facultad de Medicina apenas estaba conduciendo su primera cosecha y me había correspondido diseñar en aquel entonces el currículo de cirugía del último semestre de Medicina, para lo cual había suspendido todas las actividades propias de mi oficio como cirujano y me había dedicado a escribirlo con dedicación exclusiva. Ese semestre incluía además de Cirugía, Ortopedia, Anestesiología, Medicina Legal y Medicina de la Comunidad. En fin, no se habían graduado aún los primeros egresados. Era esa época de lucha sin cuartel donde nacer, para una nueva Facultad de Medicina, había sido casi una herejía y crecer, una blasfemia; existía solo una Facultad de Medicina, que de alguna manera veía lesionados sus intereses, pues dejaba de ser la única y obligaba a ambas a ser la mejor, a competir sanamente. Luego vino el CES, la cual se constituyó en una nueva competencia para las dos anteriores. Cada una debía ser la mejor y graduar médicos lindando en la excelencia.

Era pues, un ambiente académico y propicio para la creación y desarrollo de las nuevas facultades de medicina.

En ese ambiente nos movíamos y luchábamos por la Facultad de Medicina que, repito, produciría en pocos meses su primera cosecha. Y junto con el profesorado de aquel entonces, nos sentíamos orgullosos de nuestros discípulos que pronto saldrían a mostrar a la

comunidad que su ejercicio estaba guiado por la ética, el trabajo y el estudio, enraizados en profundos principios católicos. Este ambiente de academia y de realizaciones, junto con la vasta experiencia del Dr. Robledo y de parte mía unos deseos inmensos de participar activamente en una Revista Médica, fueron terreno abonado para que el primero propusiera su creación.

Secundé la idea sin vacilar y juntos trabajamos en el primer número de dicha revista que se llamaría MEDICINA U.P.B. El Dr. Robledo había dirigido durante muchos años a AN-TIOQUIA MÉDICA, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, la cual llegó a ser conocida allende las fronteras por su excelente calidad. Yo solo aportaría mi interés por las cosas del lenguaje y varios años de experiencia como corrector de pruebas en un periódico estudiantil. Era época de sueños pero bastante salpicados de realidad. Sabía que mi aporte era pequeño pero mis deseos de hacer las cosas bien eran grandes. Se constituyó un Consejo de Redacción conformado por el bioquímico Guillermo Acebedo Acebedo y los médicos Oscar Duque Hernández, Ramón Córdoba Palacio, Iván Molina Vélez, el estudiante Jorge Madrid Vélez y yo. Como editor, el Dr. Robledo. Con la colaboración de la Universidad y sus facultades correspondientes, se estudió y diseñó la carátula. En septiembre de 1981, vería la luz por primera vez nuestra Revista. De aquí en adelante, hasta la fecha, se ha venido publicando de manera ininterrumpida. Desde el segundo número recibí la opción de ser su editor y el Dr. Robledo pasó a conformar el Consejo de Redacción.

La Revista se presentó ante la comunidad médica, la que la recibió con escepticismo y nadie confiaba en que su existencia se prolongara más allá de 1 o 2 años. Sin embargo, se enseñoreó en el ambiente y llegó a constituirse en la única del medio, pues Antioquia Médica había entrado en crisis. Los profesores de las tres facultades de Medicina empezaron a publicar sus trabajos en nuestra Revista y durante unos tres años fue el único medio de publicación médica en Antioquia.

Se consiguió el ISSN y ya, con su cédula de ciudadanía, empezamos a enviarla a las Facultades de Medicina de nuestro país y del exterior. Fue así como la solicitud de canje fue creciendo y la tercera parte de la hemeroteca es actualmente adquisición por intercambio.

Poco a poco MEDICINA U.P.B. fue adquiriendo su propia personalidad y ahora es una adolescente bastante bien conformada. Su primer artículo es de corte humanístico y el resto son el fruto del esfuerzo de profesores, internos, residentes y estudiantes, quienes vuelcan en ella los resultados de sus investigaciones y estudios. El Caso de Infecciosas -que siempre está presente- ha sido responsabilidad de la CIB y particularmente de la infatigable colaboración de la Dra. Ángela Restrepo Moreno. Hace también parte de su personalidad, la sección Excerpta, donde publicamos los resúmenes de las muy interesantes investigaciones efectuadas por los estudiantes de Medicina de la Comunidad y que antes de que surgiera la idea de publicarlos eran condenados a dormir en los anaqueles. Y de verdad que son acogidos y con frecuencia nos son solicitados los trabajos completos. Desde hace 8 años se introdujo como importante novedad la sección Arte Médico, con el fin de estimular el interés por el arte y otras disciplinas en los estudiantes de medicina y la comunidad médica en general.

La necesidad del consueta la he suplido con mi esposa y mis hijos, quienes pacientemente

me leen los originales para poder confrontarlos con los textos levantados en la Editorial. Es un trabajo nocturno o de fines de semana que me consume varias horas diarias cuando estamos en proceso de publicación.

Por eso digo yo que no siempre los sueños sueños son y parodiando a Rubén Darío con su pequeño pero bellissimo cuento El Velo de la Reina Mab, cuando discutíamos en aquel lejano 1981 sobre nuestras aspiraciones y dificultades en torno a nuestra Revista:

"La reina Mab en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló un día por la ventana de una buhardilla, donde estábamos dos hombres pensativos, tristes e impertinentes, lamentándonos de lo que aún no habíamos logrado realizar.

"Entonces, la reina Mab, del fondo de su carro, hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros o miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida color de rosa. Y con él nos envolvió. Y dejamos de estar tristes, porque nos penetró la esperanza y en nuestras cabezas el sol alegre, con el diablillo de la vanidad que consuela en sus profundas decepciones a los pobres artistas".

¡Y se convirtió en realidad ese sueño! No siempre los sueños sueños son.

¡Reciba Usted señor Rector y señor Decano este sueño convertido en realidad!

Mario Melguizo Bermúdez